

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza — ¡La soledad del alma! — Armonias del bello sexo.

LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE ZARAGOZA

á las asociaciones hermanas y á los espiritistas de España

CIRCULAR

El Espiritismo, que aspira á hacer mejores á los hombres, uniéndolos en el pensamiento de amar á Dios y practicar el bien, y mostrándoles con nuevos horizontes de esperanzas y consuelos al camino que conduce á la verdad, para entrar en una nueva fase de progreso moral que coincida con los adelantos realizados por la civilizacion en el órden material; el Espiritismo, fijo en esa grande aspiracion, despues de haber pasado por el primer período de la *curiosidad* provocada por la extrañeza de los fenómenos sobre los cuales llama la atencion, fenómenos de todos los tiempos y lugares pero no estudiados hasta el presente, y hallándose en el segundo período ó del *razonamiento* y de la *filosofía*, marcha en progresion creciente y comienza á desarrollarse en el tercer período, el de la *aplicación* y las *consecuencias*, esto es, en su obra más trascendental, la de la **FRATERNIDAD** y la **SOLIDARIDAD**.

Para llevar á ella su concurso, la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, que desde hace diez y ocho años viene consagrándose al estudio y la propaganda del Espiritismo, habiendo logrado extenderlo por esta comarca, y mientras se dedica á constituir la Federacion regional ha aceptado y hecho suya la idea propuesta por algunos ilustrados y entusiastas espiritistas, para establecer en España una gran asociacion titulada **LA SOLIDARIDAD, federacion para la propaganda gratis del Espiritismo**, cuyas bases generales, que se proponen provisionalmente, acompañan á esta circular.

Si la idea se realiza, como no lo dudamos, podrá servir de complemento á otros trabajos orgánicos ya hechos ó ya iniciados, y quizás de punto de partida para la *Federacion espiritista española*.

Esto responde á una necesidad sentida, y es, sin duda, reflejo de lo que allá en más elevadas regiones agita á otras inteligencias que con nosotros se comunican, siendo solidarias, ya que no las verdaderas iniciadoras, del actual movimiento espiritista del planeta; pues solo así se explica que las mismas ideas y á un tiempo mismo surjan en tantos puntos á la vez, solicitados por esas misteriosas corrientes fluidicas de simpatía y de adhesion que nos envuelven y nos compenetran para impulsarnos hácia un fin comun.

Sin hablar de lo que en otras naciones del antiguo y del nuevo continente y en la remota Australia se proyecta y se ejecuta en ese sentido; los trabajos llevados á cabo



hace algunos años por el «Centro general del Espiritismo», fundado en Madrid bajo los auspicios de la «Sociedad Espiritista Española»; el proyecto de bases, publicado por *El Criterio Espiritista* en su número de Marzo de 1886, para organizar la Federación; las gestiones hechas por varios centros, ora para establecer vínculos y relaciones entre la familia espiritista, ora para formar nuestra estadística en España; los esfuerzos de personalidades aisladas en pró de la solidaridad; la propaganda de las publicaciones espiritistas con ese objetivo; y por fin, la constitución, que data de tres años, de la «Federación espiritista del Vallés», que celebró su último congreso en Tarrasa el 10 de Abril del corriente año, con asistencia de representantes de otros centros federados, tomando importantes acuerdos publicados en su órgano en la prensa *El Faro Espiritista*, y mostrando ejemplo que debemos imitar y procura seguir la región aragonesa. Todos estos hechos nos dicen que los tiempos han llegado, y que, con actividad incesante, debemos trabajar en la obra de las federaciones, para llegar á la Confederación de todas ellas, convirtiendo en realidad viviente la ansiada Solidaridad que tan vastísimo campo de aplicaciones ha de ofrecer al mundo espiritista.

Á la obra, pues, hermanos. Que otro gran triunfo, el de la organización, corone nuestra idea. Ya lo dijo Victor Hugo: «Una idea hace estallar un mundo», y no hay hoy otra con más potencia que la espiritista.

Los acontecimientos se vienen encima; que no nos cojan desprevenidos y desorganizados; y que no se nos recrimine por no haber puesto de nuestra parte todo lo posible para adelantar aquel triunfo.

El proyecto de la SOLIDARIDAD que tenemos el honor de remitiros, solicitando vuestro activo concurso á fin de que se convierta pronto en fecunda y poderosa asociación, puede ser la base de donde arranque la por todos nosotros ansiada y necesaria organización espiritista. Por eso os rogamos lo acepteis como lo ha aceptado esta Sociedad, y penetrados de la grandísima importancia que encierra para el porvenir, procureis el mayor número de adhesiones, que puedan servir de base á la federación espiritista española, iniciada nuevamente con aquel proyecto para la propaganda gratis del Espiritismo.

Hacia Dios por la caridad y por la ciencia.

Zaragoza 9 de Junio de 1887.

Por la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, la Junta directiva.—Presidentes honorarios, El Vizconde de Torres-Solanot, Manuel Navarro Murillo.—Presidente, Fabian Palasí.—Vicepresidentes: Bartolomé Castellví, José Maynou, Telesforo Romero.—Vocales honorarios, Cándida Sanz de Castellví, Juan Justé, Domingo Pallol.—Vocales, Apolinar Franco, Tomás Malarría, José Carnero.—Secretarios, Manuel Gorría, Francisco Pló.

Contestaciones á la *Sociedad de Estudios psicológicos*, SAN VOTO 8, ZARAGOZA.

LA SOLIDARIDAD

FEDERACION PARA LA PROPAGANDA GRATIS DEL ESPIRITISMO

Bases generales que se proponen provisionalmente

- 1.° La *Federación* tiene por objeto la propaganda gratis de la doctrina espiritista, la cual se realizará así:
 - a — Publicando en forma de folletos, opúsculos y hojas, fragmentos de las obras fundamentales de Espiritismo, comprensibles á todas las inteligencias.

- b* — Comprando opúsculos ya publicados, ó que se publiquen por otros, y números sueltos de todas las revistas en idioma castellano referentes á la doctrina, que vean la luz en España, las Colonias y América, á fin de darlos á conocer.
 - c* — Publicando opúsculos y hojas de trabajos originales de los asociados.
 - d* — Encargando la difusion de pequeños almanaques, tarjetas, fotografías, dibujos medianímicos ú otros; retratos, bustos ó cromos con lemas y máximas, parábolas evangélicas, símiles ó anuncios de obras fundamentales para regalar á la infancia.
- 2.º La oficina central de la *Federacion* queda de hecho y derecho constituida en la poblacion que dé el mayor contingente de sòcios, prescindiendo de la cuantía de los donativos y dependiendo así de cada poblacion el reasumir la direccion federativa de la propaganda. Los sòcios de dicha poblacion organizarán un *Comité gestor* que, en armonía con estas bases, tenga á su cargo:
- a* — Examinar y aprobar las materias que hayan de publicarse, sin cuyo requisito no circulará ningun ejemplar.
 - b* — Publicar ó comprar los documentos destinados á la propaganda, distribuyendo *integra* la tirada ó compra entre los sòcios á prorata de sus cuotas mensuales, para que estos esparzan la luz á su gusto, procurando que no se venda ningun ejemplar.
 - c* — Gestionar por el progreso de la *Federacion*; solidarizarse con otras sociedades similares; promover congresos si hay lugar á ello; recoger datos de experiencia nacional y extranjera para los mejores métodos de difusion, y *oir la opinion colectiva de los federados*, por medio de cartas, circulares ú otros medios.
 - d* — Recibir las cuotas de los federados. Estas serán de dos clases:
Mensuales ú ordinarias.
Extraordinarias ó donativos.
Las primeras pueden ser desde 0'05 de peseta en adelante.
Los donativos pequeños ó grandes, se aplicarán á igual fin humanitario y en la misma forma que los demás fondos.
Siendo voluntarias todas las cuotas, no se pedirán ni reclamarán á nadie.
 - c* — Constituir una pequeña *Caja de propaganda*; llevar la razon de *cargo y data* y publicar á fin de cada año una liquidacion de cuentas por medio de un opúsculo de mayor tirada que la precisa para todos los federados, para que á la vez sirva de anuncio y dé á conocer el movimiento federativo.
- 3.º Para la sencillez y economía de los intereses generales de la *Federacion* y ahorrar trabajo al *Comité central*, conviene que los sòcios de cada localidad y region recauden por sí mismos las cuotas y donativos, remitiendo despues los fondos á dicho Comité.

¡LA SOLEDAD DEL ALMA!

Para caer hay muchos amigos que nos ayudan:
y para levantarnos, nos hallamos tan solos, que
me espanto como no estamos siempre caídos.—
Santa Teresa de Jesús.

Es muy cierto, el hombre cuando cae, suele no encontrar quien le ayude á levantarse.!

¡Ay! si los terrenales no tuviesen más compañía que la que tienen en la tierra ó por mejor decir, la que se vé ¡qué sólo viviría cada individuo! Muchas veces lo hemos pensado antes de conocer el espiritismo, nos causaba un asombro profundo ver á tantos infelices vivir dentro de sí mismos, sin tener un sér á quien comunicarle sus penas.

¡Qué triste es la vida así! La soledad del alma es una dolencia incurable, y hay tantas almas que viven solas!...

La humanidad es tan indiferente! nosotros creemos que en la tierra, como no hay más que penados, uno de los tormentos que se sufren en este presidio es la formación de la familia con espíritus de distinta inteligencia y elevación; porque no viven sólo únicamente los que caen, como dice la sabia doctora de la iglesia, viven sólo desgraciadamente la mayor parte de los habitantes de la tierra, por eso aquí se vive tan mal, por eso la vida abrumba con su peso, porque el espíritu podrá estar muy acompañado de seres invisibles; pero de los visibles, ¡cuán pocos se acercan á nosotros! Y entiéndanse que no hablamos precisamente de la compañía material, de los bultos que en menor ó mayor número puedan estar á nuestro lado, no, que nosotros decimos lo que decía Fernán Caballero, *que hay seres que quitan soledad y no dan compañía*.

A veces el hombre y la mujer tienen una familia numerosa y sin embargo viven tan solos... que causa espanto su soledad; y esta dolencia del alma es tan general, que podemos decir sin exageración ninguna que en las innumerables familias que hemos tratado, ni en una sola hemos dejado de ver á esos anacoretas del mundo que sin vestir zagal, ni llevar cilicio, ni vivir en una cueva, viven haciendo penitencia dentro del desierto de su corazón.

¡Se quieren aquí tan poco los espíritus! el hombre y la mujer suelen unirse por el deseo sensual, por el instinto brutal de la materia, y después de saciado el mútuo apetito viven juntos por costumbre, se toleran porque no hay otro remedio, porque los hijos reclaman el cuidado de los dos y el cariño de los padres es la única afección que tiene más pureza, y la que es capaz de algún sacrificio, en particular la madre, que en los padres, en muchos hay más egoísmo que cariño. Cuantas veces hemos oído decir cuando se ha muerto un jóven que había concluido una carrera, cuantas veces su misma familia ha exclamado con egoísta sentimiento.

—Ahora que se ganaba la vida, ahora que nos podía haber ayudado, ahora Dios se lo llevó!

Otras mujeres cuando tienen hijos desean que sean niñas porque sirven de más compañía, y ayudan á trabajar en la casa.

¡Qué pequeños son estos cálculos! ¡qué pobre es esta humanidad en sus aspiraciones! ¡Oh! la tierra es un mundo muy triste! Es decir, el lugar ya es agradable, pero sus moradores son espíritus rastreros. ¿Y es posible que haya seres que se contenten solo con este planeta? Parece totalmente imposible, cuando aquí todo es mezquino, cuando el hombre por bueno que sea tiene tantos defectos que estos últimos oscurecen sus virtudes.

Cuantas veces hemos conocido á algunos seres que pasan por virtuosos en el mundo, que nadie los señala con el dedo, y sin embargo, en el interior de su casa se vuelven pigmeos los que la generalidad cree gigantes.

Donde se vé de manifiesto la pequeñez del género humano, es cuando el hombre ó la mujer enviudan y contraen nuevos lazos matrimoniales. ¡Oh! entonces, los hijos del primer matrimonio son atacados de esa enfermedad que se llama soledad del alma.

Hace muchos años que conocimos á una jóven llamada Evarina, cuya madre contrajo segundas nupcias siendo nuestra amiga muy pequeña, y contándonos un día Evarina lo sola que había vivido entre los suyos nos dijo lo siguiente:

Tendría yo once años cuando fuí atacada de calenturas, y temiendo mi familia que se contagiaran mis hermanos pequeños, decidieron sacarme de casa y me llevaron al hospital donde estuve cerca de un mes, durante ese tiempo mi madre solo fué una vez á verme, y me alegré que no volviera, porque al verla se aumentó mi sentimiento.

—¿Por qué?

—Por que me avergoncé, figúrate que iba muy elegante con flores en la cabeza, y las mismas enfermas me dijeron:—¿Esa es la madre? pues esa mujer no tiene entrañas, y yo como queria mucho á mi madre, sufría cuando ponía en evidencia sus defectos.

¡Viviria Evarina sola en el mundo cuando ni en su madre encontró cariño!...

A cuantas jóvenes hemos tratado cuyas madres se han casado segunda vez, ni una sola ha sonreido alegramente, todas han llevado en su rostro el sello del sufrimiento.

Hablando un dia con una señorita que para el mundo es feliz porque viste con lujo, tiene una esmerada educacion, y ocupa en la sociedad un lugar distinguido: nos decia con profunda amargura.

—¡Ay amiga mia! me sobra el pan del cuerpo, pero me falta el pan del alma, ¡estoy tan sola entre los míos! Mi madre quiere tanto á mis hermanos que nada le queda para mí! ¡Soy rama seca de un árbol muerto!... ¡En mí no hay sávia! en mí no hay vida! ¡ay! de los huérfanos...!

Conocimos otra joven cuyo carácter un tanto uraño nos llamó la atención, y una mañana que salimos juntas la dijimos.

—Elvira, nos parece que eres injusta con la Providencia.

—¿Por qué?

—Por que tu familia se desvive por tí, y tú siempre estás displicente.

—Yo no tengo familia.

—¿Cómo? ¿qué dices?

—No la tengo Amalia, no la tengo; al morir mi padre todo lo perdí con él. Yo le dije á mi madre cuando se iba á casar segunda vez. ¡No te cases madre mia! ¿qué será de mí? no me querrás!... ¡me olvidarás!... y lloré con más desconsuelo que cuando enterraron á mi padre; pero.. mi madre no hizo caso de mi llanto, se caso... y desde entonces yo no tengo á quien confiar mis penas, porque si le cuento algo á mi madre, en seguida se lo dice á su marido, y los secretos de mi alma se divulgan, y como yo no quiero que sean divulgados vivo dentro de mí misma. Mi madre ya no es mia, es de su esposo; yo no tengo padres, mi padre duerme en la tumba, y aunque le llamo no se despierta, mi madre tambien duerme en los brazos de otro hombre, y si la llamo no me atiende, por eso dicen que tengo mal carácter, que nunca estoy contenta aunque me compren trajes y galas, no puedo estarlo, me falta el calor del cariño, tengo frío en el alma, mucho frio; acuértese V. de lo que decía Cristo, *no solo con pan se mantiene el hombre*, y entre pobreza con amor, y riqueza sin cariño, es mil veces preferible la pobreza, porque la vida sin amor, es un suicidio lento.

—Tienes razon Elvira. Y efectivamente aquella pobre niña nos decia la verdad, el alma necesita de tanto cariño para poder vivir!..... y en la tierra ese gran cariño se encuentra tan rara vez..... que es milagro hallar una familia unida por el lazo del amor.

Nosotros nos reimos con profunda amargura cuando oimos á muchos hombres hablar de progreso, de adelanto, de regeneración, y de otras palabras huecas por el estilo, y luego los vemos en su casa, ¿y qué son en ella? pequeños señores feudales cuya voluntad es la ley, que obligan á sus hijos á ahogar sus sentimientos, que les niegan la expansion natural de la juventud, y porque son padres, esclavizan todo el tiempo que pueden á sus hijos.

¿En estas familias hay amor? No; no hay más que el derecho del más fuerte, el padre manda, y el hijo obedece, nada más que por miedo, su humildad es temor. ¡Y se sueña en regenerar á la sociedad y en abolir la esclavitud! podrán abolir la esclavitud de por fuera, la de las razas de color; pero la esclavitud íntima que sufre la raza blanca, han de pasar muchos siglos antes de conseguirse su abolicion.

En la tierra no se sabe querer, dejando aparte algunas honrosas excepciones, á la

generalidad de los seres les pasa lo que á los jesuitas, *se unen sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse.*

Cada día que pasa encontramos más despreciable á esta humanidad, la tierra es la Tebaida del Universo, y la mayoría de sus habitantes viven en una prision celular, cada sér dentro de sí mismo.

Se dice que la medicina es una ciencia muy oscura, que los médicos no adelantan ¿Y cómo han de adelantar? si curan el cuerpo y no pueden aliviar la dolencia crónica del alma?

Ya decia bien Santa Teresa, que estábamos tan solos que se espantaba de no vernos siempre caidos; pero en realidad más que caidos estamos, porque nos arrastramos por el lodo de nuestras miserias.

¡Oh! si no hubiera sido por el espiritismo, por esa revelacion suprema de la vida del más allá, por esa manifestacion de la eterna existencia del espíritu, ¡qué amargos hubieran sido nuestros días.!

La vida de este planeta nos abruma, el peso de nuestras imperfecciones nos agobia, soñamos con la luz, y nos vemos sumergidos en la sombra. Deseamos ver hombres grandes, y nos vemos rodeados de pigmeos.

Ansiamos conocer la verdadera justicia, y aquí no encontramos más ley que el egoismo. Y en religion, y en política y en artes, y en ciencias, siempre lo mismo, el fuerte sobre el débil, la soberanía de la fuerza, y el vasallage de la ignorancia.

¡Qué raza tan degradada puebla este planeta ¡qué espíritus tan rebeldes! porque no somos precisamente ignorantes, no; muchos hombres soñamos con algo mejor, y esto prueba que recordamos épocas mejores, pero que nuestros desaciertos, atropellos y felonías, nos han obligado á llevar la cadena perpétua en este presidio llamado tierra.

No puede ser de otra manera, nosotros comprendemos que aquí las almas viven solas, que cada ser se aboga dentro de sí mismo; que el hijo no encuentra en su padre ese cariño íntimo que adivina los deseos, y que se complace en complacer, ni el padre encuentra en el hijo el apoyo de su ancianidad, porque ¡ay! del viejo que tiene que vivir del pan del hijo. ¡Cuán amargo es su pan!

¡Oh! sino tuviéramos la esperanza, mejor dicho, la seguridad que la ley de la vida es el progreso indefinido; sino supiéramos que hemos de ir despojándonos lentamente de nuestros innumerables defectos, seria cuestion de desesperarse al verse uno tan pequeño, tan miserable; pero cuando escuchamos las comunicaciones de los espíritus, y vemos que la vida no se acaba nunca, entonces nos consolamos y nos entregamos en brazos de la más risueña esperanza, y hay momentos que en alas del deseo nos remontamos á otros mundos, y nos vemos adornados de las más revelantes virtudes y acariciados por espíritus amigos.

En esas regiones de luz no viven las almas solas, allí las familias son un poema de sentimiento y de amor.

Allí hablan los ojos, allí los espíritus se adivinan los deseos, porque los pensamientos se enlazan por medio de la potencia de la voluntad.

¡Tierra! ¡tierra! tú eres el monasterio de los Trapenses del infinito; aquí cada uno vive sin hablar el lenguaje del corazón.

La soledad del alma es la enfermedad contagiosa que se apodera de casi todos los espíritus que por su imperfeccion moral encarnan en este planeta.

¡Qué triste es la soledad del alma! es quizá, y sin quizá la expiacion mas horrible que sufre el hombre.

La mayoría de los terrenales padece esa dolencia fatal, lo que nos prueba que somos muy imperfectos, cuando tenemos que vivir sin gozar los encantos de la vida.

Cuando seamos buenos no viviremos solos; almas simpáticas, espíritus de amor nos

harán sonreír, trabajemos en nuestro progreso para ser merecedores de esa suprema felicidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ARMONIAS DEL BELLO SEXO

A la mujer no libre pensadora
Mi templo ante el vuestro.

¿Cómo es posible mujer, que estando vuestra mente iluminada por un destello de la luz divina que llena los inconmensurables espacios, podais todavía huir del Templo de Dios ó ir á refugiarnos en el de los ídolos?

¡Mentira parece que, el pensamiento para el cual no existen trabas, se esclavice voluntariamente; que se trate de anular la libertad del alma!

¡Absurdo inadmisibile es tener facultad para pasear libremente la mirada por los espacios sin fin, y fijarla solo en el trozo de cielo que cubre nuestra cabeza!

Y á pesar de parecer inverosímil ¿no es esto lo que ha hecho y continua haciendo la mujer católica? Sí veámosla abandonar sus ocupaciones, aún las más serias, las que se relacionan con la familia, correr al templo, postrarse ante un altar y pasar horas y horas entregada á la oración (plegaria que recitada rutinariamente, no traspasa las paredes do moran los dioses pequeños); en tanto que en su hogar, el esposo se impacienta por su tardanza, los niños lloran, y los criados desatienden sus tareas.

Y bien ¿qué frutos recoge la mujer en cambio de sus sacrificios, entre ellos el de la paz doméstica?

Muchas indulgencias—nos contesta ella,—y la promesa de una felicidad eterna, que consista en adorar á Dios constantemente—(como si esta manera de ser feliz, la inacción del espíritu, no fuese contraria á la ley Divina, que es el movimiento constante de todo lo creado, absolutamente de todo, desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño).

Ahora bien ¿qué bienes reporta á la familia y á la sociedad, esa vida mística de la mujer católica, que la obliga á vivir compartida en dos—permitidme la frase—el alma en el templo, y la envoltura en el hogar? ¿Puede satisfacerse el esposo con una compañera de este modo de ser? No; porque la materia cuando no está animada por la belleza del espíritu, ningun encanto posee, y los hijos nacidos en un hogar frío, crecen raquiticos, y mueren, por falta de calor las afecciones de su alma.

El Dios que vosotras adorais mujeres católicas, celoso al parecer de vuestro amor, os aleja de los seres que pueden reclamar vuestro afecto, y, á fin sin duda de que concentreis la mente solo á su imagen, os prohíbe mirar al infinito (como si la imagen, del Sér Supremo pudiera contemplarse en otro templo que en su Inmensa Obra, el Universo.)

Yo, la más ignorante quizá de las mujeres libre-pensadoras, pero ferviente adoradora del progreso, os invito á que establezcáis una razonada comparación entre nuestros y vuestros ideales, á fin que veais cual es más digno del Dios de bondad que Jesus nos enseñó á amar; si nuestro *inmenso templo* en el cual todos, sea cual fuere nuestro origen ó creencia, tenemos cabida, ó el vuestro en el que solo caben un puñado de hombres.

Para comparar, necesario es estudiar, y á ello os invito, rogándoos ante todo,

que razoneis con calma, pues es la única manera como podemos ser rectos en nuestros juicios.

Venid; es de noche ¿veis ese espacio poblado de estrellas, de soles radientes que llevan con la luz la vida á otras regiones, á otros seres hasta donde todavía no alcanza nuestra mirada? Ese es nuestro templo.

¿Veis ese mar en cuyo seno se agita la vida y cuyas olas nos traen al parecer con su murmullo, el eco del amigo ó del hermano que mora al otro lado del Occéano? hé ahí un altar digno de nuestro templo, porque lo mismo en este que en aquel se presiente á Dios.

Venid; es de día, ¿veis esos obreros que con afán trabajan para llevar pan á sus familias, y á aquel capitalista que distribuye con el mayor orden sus rentas á fin de que dejen más producto á la humanidad? pues ambos se hallan en el cumplimiento de sus deberes, y por tanto, los dos en ese instante elevan á Dios su pensamiento.

¿Veis allá, algunos individuos, que ricos, muy ricos, y con un vivo deseo de socorrer al menesteroso, levantan una fábrica, allí un colegio, más allá un hospital; y acullá á la pobre mujer acercando á los labios del enfermo la medicina ó el alimento, al cual da ella dulce sabor con la expresión de su rostro? pues esos seres que están ejerciendo la ley de Dios en esos instantes, elevan á EL dulce plegaria.

¿Miráis allá, en aquella sala, un grupo de niños que prestan atención á la voz de un hombre que los instruye en este momento, y más léjos, en otro gabinete, no observais el laboratorio del químico en tanto que divisamos más léjos aún, en aquella silenciosa morada, el observatorio del astrónomo? Pues todos esos individuos trabajan en el adelanto social; todos tratan de abrirnos los ojos á la luz de la ciencia, y... esta emana de Dios; por tanto, ellos tambien adoran y nos enseñan á adorar y amar al ETERNO

Venid; observad á la esposa atendiendo solícita á los menores deseos del sér amado, haciéndole olvidar con su ternura la fatiga del rudo trabajo, en que da vida al pequeñuelo con el calor de su seno enseñándole á amar? ¿Veis el suavísimo colorido de este hermoso cuadro? pues allí está reflejada la imagen del Creador cuyo amor es tan grande, tan sublime, que por más que el ser encarnado eleve hasta EL su pensamiento, no podrá comprender su inmensidad.

Pues bien, mujer católica, ¿no es más admirable que el vuestro nuestro templo, en el cual cabe, lo mismo el pequeñuelo que se esconde entre los pañales de la cuna que el hombre grande que con sus ideas opera revoluciones importantísimas en nuestro mundo? La razón nos dice que sí; así como tambien nos dice, que vuestros ídolos no pueden ser imagen del Dios Sabio y Justísimo que el mártir del Gólgota nos hizo reconocer como Padre de todas las criaturas, pues EL en sus mandamientos dice al hombre: *no harás ídolo ni figura alguna para adorarme.*

Así, pues, mujer católica, venid con nosotros á adorar á Dios en la Creación y no os quepa duda, que la oración que se inspira en la armonía del espacio, es más sublime que la que se aprende rutinariamente en las casas de los religiosos.

Imitemos á esos seres que trabajau en bien de la humanidad; procuremos instruirnos é instruir en la ciencia de hacer el bien por el bien mismo; desarrollemos el sentimiento en nuestros corazones, y la tranquilidad que nos deje el deber cumplido, será más satisfactoria, que la gloria con que os brinda vuestra religión.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Guayama Diciembre de 1885.